

Hoy presentamos un trabajo más extenso sobre 0-3 que la página que le veníamos dedicando al Proyecto. Del 29 de febrero al 11 de marzo 1988, tuvimos en La Coruña, en los locales de PADRES Y MAESTROS, una reunión sobre el «Proyecto 03». Dirigieron el Curso Carol Gómez del Valle (México), Dora M.^a Ruiz Galindo de Hagerman (México), Elena Young de Puga (Chile) y el Dr. Gerard Guasch Sauvard (París/México). Asistieron al Seminario 25 personas y fueron



sus temas: «El niño, el adulto, el ambiente», «Desarrollo neuropsíquico del niño 03», «Desarrollo cognitivo y socio-emocional», «El adulto ante sí mismo — ante el niño — como educador», «La influencia del ambiente en el desarrollo del niño», «La educación 03 como ayuda a la vida». Publicamos aquí el documento inicial introductorio que la Dra. Carol Gómez del Valle ha presentado para reflexión básica de los que puedan dedicarse a la educación 03.

El niño, el adulto, el ambiente y educación como ayuda a la vida

Me gustaría hoy compartir con Vds. algunas ideas, reflexiones, y experiencias acerca de estos temas que escogimos para este seminario en este bello país.

Voy a tratar 4 puntos:

1. Quién es el niño pequeño, 0-3.
2. El papel que desarrolla el ambiente.
3. El papel que juega el adulto.
- y 4. Todo esto en lo que llamamos *Educación para la vida*.

1. ¿Quién es el niño pequeño?

Antes de nacer, el niño o la niña forman parte de la mamá, existen pero no como seres separados. El niño existe como si fuera un solo ser con la mamá. A la edad de 3 años, sin embargo, el niño se ha separado de la madre y existe, no solamente por sí mismo desde el punto de vista físico, sino que además empieza a caminar lejos de su madre para explorar el mundo que le rodea y empieza a darse cuenta de la tremenda realidad de que es un individuo separado, comienza a darse cuenta de que puede y de que debe caminar solo en la vida. Esto es una experiencia tremenda en esta etapa, en la adolescencia y por hoy en los 50.

Durante los primeros tres años de vida, dice Louise Kapland, «todo ser humano experimenta un segundo nacimiento a través del cual nace psicológicamente, llegando a poseer su propia identidad separada de la de la madre. La calidad de

«Si la infancia es el periodo más intenso en el desarrollo del ser humano, es también el periodo más sensitivo» dice el Dr. Bower y agrega que «probablemente la mayoría de las habilidades



La Dra. Carol Gómez del Valle dirige «Entrenamiento para Educadores 03» en Canadá, Estados Unidos, Chile, Perú, Nicaragua, Brasil y España. «Mi interés, dice, surgió a partir de haber vivido y trabajado en un pueblo indígena de México durante varios años y el haberme dado cuenta de la importancia de los tres primeros años de la vida del ser humano en el proceso de llegar a ser. Se trata de una etapa en la que el ser humano despierta, se arraiga en su ambiente, se culturiza y empieza a caminar por la vida, haciéndose más y más consciente».

que separan a los seres humanos de los animales son adquiridos durante la primera infancia. Es durante esta época en la que aprende todo lo necesario para hablar, lo cual constituye la habilidad humana más importante. Puede además caminar en dos pies y ha logrado refinar habilidades manuales que ningún otro animal logra. En esta eta-

pa de la primera infancia en la que el niño adquiere los importantes conceptos básicos de Espacio, Causalidad y Número».

Lo que sucede durante estos primeros años es lo que Karl Jung llama el comienzo del proceso de individuación, es lo que la gente indígena o amerindiana llama «el despertar del niño» y lo que la Dra. y educadora María Montessori llamó «el proceso de la vida haciéndose consciente de sí misma».

El Dr. Bower dice que «a pesar de su corta duración, la infancia es vista como el segmento de la vida más crítico, el periodo de la vida en el cual se establecen los principios del desarrollo para las habilidades humanas y los procesos de pensamiento».

El ser humano necesita establecer sus bases, sus cimientos, y esto lo logra estableciendo sus raíces. Es en este proceso de echar raíces en el que el niño, como persona, establece su propia identidad y empieza a hacerse consciente de sí mismo. Es así que después de un periodo de gestación o de germinación dentro del vientre de su madre, el niño nace en un mundo en el que debe usar sus primeros años de vida estableciendo profundamente sus raíces. De esas raíces crecerá el hombre o la mujer del mañana.

En el nivel físico: el niño está formando en esta etapa, la estructura de un cuerpo que va a llegar a ser el medio de comunicación con el mundo que lo rodea. Si observamos al niño en sus primeros 3 años de vida, vemos un pequeño ser que se mueve, se mueve, se mueve todo el tiempo, adquiriendo, reafirmando y afinando habilidades físicas, recuperándose durmiendo y ad-

quiriendo alimento como energético para seguir moviéndose.

La atención que demos al niño en esta etapa a través de cuidados específicos y a través de libertad de movimiento permitirá un desarrollo físico tal, que determinará la capacidad y la calidad de comunicación que el niño alcance con su ambiente.

En el niño, las necesidades que tiene son las mismas que sus tendencias, o sea que uno se puede dar cuenta de lo que el niño necesita si observamos sus tendencias, sus intereses. En esta etapa lo que el niño busca es comida, espacio y libertad para moverse y sueño para reponerse. Son esto los elementos básicos para desarrollar su estructura física.

En el área *socio emocional*: los primeros años de vida vienen a ser la etapa en la cual el niño se arraiga a su base familiar. Las raíces son importantes en el proceso del desarrollo del ser humano. De donde vine me ayudará a entender mejor donde estoy y a dónde voy.

En los primeros 3 años vemos al niño moviéndose mucho, pero siempre cerca de su madre o su padre, y regresando constantemente a ellos, para recibir de ellos cariño, reafirmación o seguridad, antes de volverse a alejar. La base familiar son sus raíces. El singular-plural, el yo-nosotros y el femenino-masculino como aspectos básicos de la familia, ayudarán al niño a establecer las raíces de su propia identidad y a entender las relaciones adecuadas en el ambiente y mundo que lo rodea.

La forma de relacionarse dentro del pequeño eco-sistema familiar ayudará al niño a pasar de una forma de ser dependiente en la infancia a la independencia de la adolescencia y a la interdependencia en la vida adulta madura.

Es la manera de relacionarse dentro del núcleo familiar la que permitirá al niño experimentar o no el elemento necesario en el proceso de convertirse en persona: EL AMOR.

En el área *intelectual*: el niño se arraiga en la realidad a través de experiencias concretas en su ambiente. Observamos que el niño pequeño pasa mucho tiempo, si se le permite, observando, tocando, oliendo, chupando y explorando los objetos y lugares que encuentra en su ambiente. El niño necesita libertad, tiempo y espacio para poder moverse, explorar y manipular todo lo que se encuentra en su camino. Necesita además, otras personas con



quién relacionarse. Aprendizaje y desarrollo intelectual necesitan la programación de experiencias concretas para poder llegar a la abstracción y la conclusión necesarias para desarrollar a su vez el pensamiento lógico.

Es durante estos primeros años de la vida que el niño experimenta y nombra el mundo que lo rodea. A través de estos dos elementos, experiencia y lenguaje el niño se arraiga en su cultura. El niño aprende una forma de *percibir y comunicarse con el mundo, aprende una forma específica de ser humano. Se encultura.*

Existe otra área la cual podemos llamar *espiritual*, en la que el niño se arraiga en su primera infancia; esto lo hace al adentrarse en los misterios de las relaciones interdependientes del

eco-sistema cósmico a través de un profundo contacto con la Naturaleza.

En la medida en la que el niño desarrolla su capacidad de observación, de alegría, de maravillarse de la belleza de la Naturaleza y de su asombro en los misterios de todo esto, él o ella irá estableciendo los fundamentos esenciales para desarrollar la capacidad de expresión creativa de lo espiritual a través del arte, la música, la danza, el drama y de una verdadera religiosidad.

Esta inmersión dentro de la Naturaleza llevará al niño además a un profundo respeto por el ambiente natural.

Acerca del niño pequeño dice María Montessori: «Así es que vemos que el niño está en un constante movimiento porque debe desarrollar la relación entre acción y espíritu. Mientras que la

actividad del adulto está motivada por el pensamiento, el niño está impulsado a construir una unidad entre el pensamiento y la acción». «El bebé más pequeño es ya capaz de establecer contacto con su ambiente. Este contacto precede a su desarrollo motor. El movimiento en el niño viene de adentro a medida que se organiza su organismo dirigido por la energía interna de la vida del niño».

De ser uno con su madre, el niño necesita llegar a ser uno consigo mismo para poder llegar a unirse con los demás y llegar a ser uno con el Universo. A través de esto llegar a ser uno con la fuente de la vida y el amor: Dios.

El ambiente

En cuanto al ambiente sólo quiero hacer referencia a unas cuantas ideas, ya que este tema se desarrollará con más detenimiento.

Respecto al ambiente dice María Montessori: «La educación del niño pequeño no es algo que la educadora hace sino que la educación en esta etapa es el proceso natural que desarrolla espontáneamente en el ser humano; no es adquirido al escuchar palabras sino en virtud de las experiencias que el niño tiene sobre su ambiente. «Durante la Conferencia anual sobre la infancia celebrada el año pasado en Los Angeles, California, unas de las ideas que se promovieron con más insistencia en cuanto a la mejor ayuda que se le puede dar al niño pequeño hacia su desarrollo fueron las siguientes:

—La constitución física del niño debe relacionarse constantemente con el ambiente porque las características biológicas de un individuo pueden no cambiar, pero pueden llegar a modificarse por intervención de la estimulación temprana y la interacción con el ambiente.

Más y más demuestra la investigación que el sistema nervioso es más flexible de lo que se creía.

—Las investigaciones recientes demuestran, decían en la Conferencia, que la observación normal, de la conducta desestructurada del niño, o sea su actividad espontánea, nos mostrarán mejor el estado y las necesidades del niño que las pruebas formales que se han estado usando.

—Es por lo tanto necesario dejar al niño en plena libertad para poder actuar sobre su ambiente. El control que vaya adquiriendo sobre el ambiente le irá ayudando en su desarrollo.

Y hablaban de un ambiente que contenga respuestas o de materiales que contengan respuestas a la acción del niño, para que el niño vaya reforzando lo que llamaron «la segunda confianza básica»

El adulto

En cuanto al adulto iremos viendo cuál es su papel ante el niño. Ahora solamente quiero mencionar ciertos aspectos. Dice María Montessori que «el adulto debe adquirir la sensibilidad para reconocer las necesidades del niño; sólo así puede darle la ayuda necesaria.

Si fuéramos a establecer un principio en cuanto a la educación del niño pequeño sería la necesidad de la participación del niño en nuestras vidas, porque es en esta etapa en la que aprenderá a actuar viendo a otros como actuar en la vida».

Nuestra meta no es el impartir conocimiento sino el dar libertad a la energía que se encuentra dentro del niño y lo guía en su desarrollo.

Ayúdame a hacerlo yo solo es la clave

Si el niño ha de desarrollarse guiado por una energía interna a través de su interacción con el ambiente, al adulto lo que le toca hacer es poner al niño en un ambiente adecuado. Un ambiente, que en esta etapa temprana, no parezca ya una institución sino su casa, su hogar, en el cual el adulto, nosotros, seamos para el niño su núcleo de fuerza, de amor y de seguridad.

Hoy en día, cuando tantas cosas en nuestro mundo apuntan hacia la muerte, debemos de ser para el niño un signo de vida. Vida que significa el proceso gozoso de despertar de hacerse consciente, de nosotros mismos, del mundo que nos rodea, de los demás y de nuestro lugar en el Universo, en el Cosmos.

Debemos de poder ser signo, casi sacramento, de vida, de la vida que proviene del poder del amor. Amor que surge de la creciente conciencia y libertad del niño que existe siempre dentro de nosotros.

Este niño dentro de nosotros es la capacidad que hay en nosotros de esperar y confiar a pesar de la desesperación, la capacidad que hay en nosotros de perdonar aún a nosotros mismos, la capacidad de la alegría en medio del sufrimiento, la capacidad de amar para crear más vida.

A menos que permitamos a este niño dentro de nosotros ser libre, no podemos sintonizar en la misma frecuencia en la que se encuentra el niño pequeño y no podremos ni entenderlo ni guiarlo.

Una manera de llegar a hacernos conscientes del niño dentro de nosotros es a través del silencio. Es en el silencio en el que nos conectamos con nuestro centro, en el silencio nos reconciliamos con nosotros mismos, y con los demás. Es en el silencio en el que adquirimos la conciencia de nuestro ser parte de la Unidad Total.

A través del silencio podremos con el niño despertar a la vida. Vida que es



un constante ciclo que nos lleva de la Unidad a la Separación y de nuevo a una mayor unidad.

El niño necesita ver en nosotros que la vida vale la pena vivirla, que es una experiencia de gozo aun cuando hay dolor. Al mismo tiempo, al observar al niño, éste nos recordará que la vida vale la pena vivirla: este también en un ciclo o un círculo.

María Montessori dice: «Nosotros tenemos la tendencia a dormirmos a través de las cosas, sin embargo cuando viene un niño nos despierta y nos mantiene despiertos a través de medios diferentes a los nuestros; se nos presenta el niño como un ser que nos dijera cada mañana: mira hoy puedes vivir mejor.»

¡Celebremos la vida! el don más grande que hemos recibido. Observemos y sigamos al niño quien viene a ser la constante renovación de la vida.

Educación para la vida

En estos últimos años he estado trabajando con Educadores en Canadá, Estados Unidos, México, Perú, Nicaragua y Chile. Llevo ya más de 20 años interesada en la Educación Inicial o sea en los comienzos de la vida del ser humano, y en como ayudar a que estos comienzos de la vida sean positivos,

para que permitan al ser humano echar raíces fuertes, para que su vida sea una experiencia de amor.

En Perú lei un documento sobre la violencia y la paz en el que me impresionó la siguiente frase:

«Necesitamos promover desde la niñez el aprecio por el valor de la vida: la vida de los que ya nacieron y de los que están en camino de nacer.»

Cuando uno viaja se impresiona por diferentes cosas, últimamente lo que me ha impresionado mucho al viajar es la cercanía de la muerte. En todas partes se sienta esto: en los países desarrollados del Norte se siente la falta de vida porque se observan muy pocos niños, se ven pocas cosas naturales vivas, todo es grandes masas de cemento, cosas de plástico, máquinas, computadoras, todo es eléctrico, sintético o congelado, o sea muerto. Por otro lado en la Televisión, radio y prensa resaltan diario las noticias que hablan de guerra y de la posible guerra nuclear que exterminaría la vida casi en su totalidad.

Viaja uno hacia el Sur del continente y lo que se capta inmediatamente es una lucha desesperada por subsistir, por no morir, por conseguir lo básico para salvar la vida. En ciertas zonas del sur, no es de buscar lo básico para subsistir, sino que se está en estado de alarma para defender lo

poco que se tiene, que no son ya ni posiciones, sino un poco de vida.

Señales de violencia, de terrorismo, y de hambre, ya no son noticias distantes que escuchamos en la radio, sino que las vemos de cerca. Por todas partes y en muchas formas la muerte nos rodea. Si analizamos nuestras posesiones, nos damos cuenta que el tesoro más grande que poseemos es el don de la vida.

Nos podemos dar cuenta también de que en el fondo, todos los problemas a nivel mundial podrían reducirse a una lucha por sobrevivir. Como duele escuchar y constatar que un país entero en Centroamérica está en estado de alerta, armado, para defender lo poco que tienen, la vida, e implícita en ella, la libertad. O escuchar y ver la lucha tan tremenda por sobrevivir en Etiopía y Sudán.

Así como la oscuridad sólo se disipa con la luz, igualmente la muerte sólo se vence con la vida, apreciando y defendiendo el valor de la vida, sembrando y promoviendo todo aquello que es una ayuda hacia la vida.

Nuestra misión en la vida es sembrar vida. Como educadores, nuestra misión es ayudar, abonar la vida y como cristianos, los que lo somos, nuestra misión es anunciar la Resurrección o sea la plenitud de la vida.

